

Jenny Valentine

Mamá y yo

de



CUMPLEAÑOS

Ilustrado por Joe Berger

MAEVA  young

Sobre la autora:

Cuando ella era pequeña, la familia de Jenny Valentine se mudó de casa varias veces.

Durante quince años trabajó en una tienda de productos ecológicos donde conoció a mucha gente extraordinaria. También ha trabajado como profesora y como diseñadora de joyas. Está casada con un músico y tiene dos niños. Se dio a conocer con su novela juvenil *Busco a Violet Park* (2007), ganadora del premio The Guardian y traducida a varios idiomas.



Sobre el ilustrador:

Joe Berger nació en Bristol, donde estudió arte antes de trasladarse a Londres. Trabaja como ilustrador y colabora semanalmente en *The Guardian* con una tira cómica. Su primer álbum ilustrado, *Bridget Fidget* (2008), fue nominado al premio Booktrust Early Years.

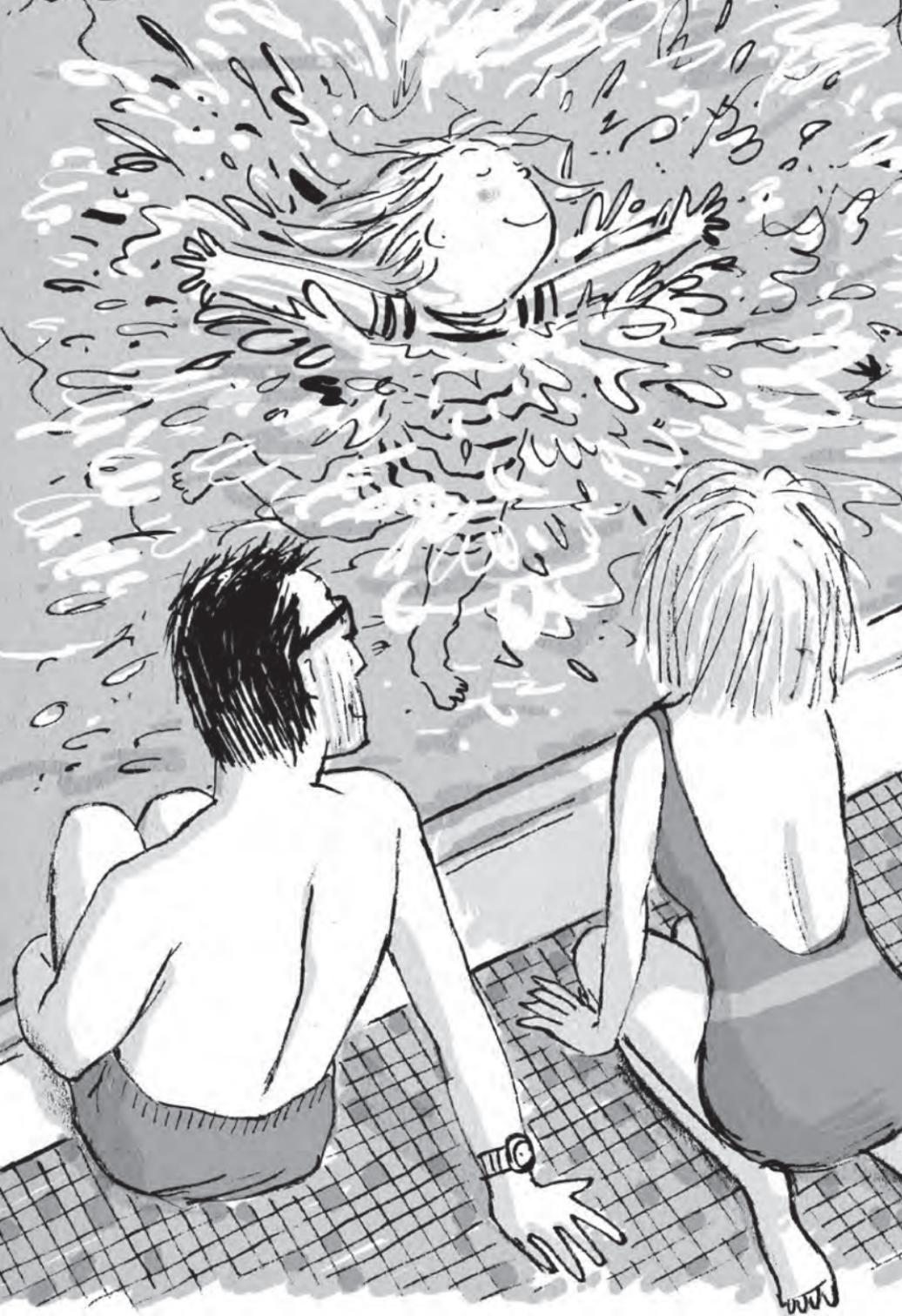




Índice

1. Nana el pececito	7
2. La lista de cumpleaños de Nana	24
3. Pobre Nana	42
4. Nana y la Reina de la Nieve	60
5. Nana y las magdalenas de cumpleaños	76
6. ¡Feliz cumpleaños, Nana!	98
7. Nana sobre ruedas	116
8. Nana y el hámster	137







Nana el pececito

Mi nombre es Moni y tengo una hermana pequeña que se llama Nana.

Nana estaba aprendiendo a nadar. Papá decía que le estaba costando lo suyo. Y es que Nana pretendía nadar caminando en la parte de la piscina que no cubre mientras movía los brazos como le habían enseñado.

–La parte de arriba sabe lo que hay que hacer –dijo papá–. Pero alguien se olvidó de hablar con las piernas.

Nana no creía que nadie tuviera que hablar con sus piernas.

–Mírame –dijo–. Nadar es muy fácil.

Nana empezó a dar saltitos y a mover los brazos arriba y abajo.

Papá le dijo que parecía un pato intentando salir del agua.

–Nana, no estás nadando –insistió mamá.

–Sí que estoy nadando –contestó Nana.

Yo no dije nada.



De vuelta a casa, Nana empezó a quedarse dormida. Papá nos dijo que debía de estar cansada de tanto correr en el agua.

–No estoy cansada –explicó Nana, abriendo un ojo un momento–. Y no estaba corriendo.

–¿Qué vamos a hacer contigo? –preguntó mamá–. ¿Cómo vamos a conseguir que aprendas a nadar?

–Pero, yo ya sé nadar –contestó Nana.

–Solo con la mitad de tu cuerpo –dijo papá.

Nana cruzó los brazos y giró la cabeza.

–¿Cómo aprendí yo a nadar? –pregunté.

–Te lanzamos al agua cuando eras muy pequeña –respondió papá.

Nana se rio, pero fingió que era un ronquido.

–Papá, dime que eso no es verdad –dije.



–No, Moni, no te lanzamos al agua –contestó mamá, dándole un codazo a papá–. Estábamos en el agua contigo y te soltamos.

–¿Eso se puede hacer? –pregunté.

–Fuimos a unas clases especiales. No es que te soltáramos así sin más –aclaró mamá.

Papá contó que todos los bebés podían nadar si se les metía en el agua y se les ayudaba a recordar.

–En la tripa, los bebés están metidos en agua –explicó mamá.

Miré la tripa de mamá, y Nana abrió de nuevo los ojos.

–¿Y por qué no habéis hecho eso con Nana? –pregunté.

–Lo intentamos –contestó mamá–, pero no le gustó.

–No te gustó nada –dijo papá.

-Se puso a llorar -dijo mamá.

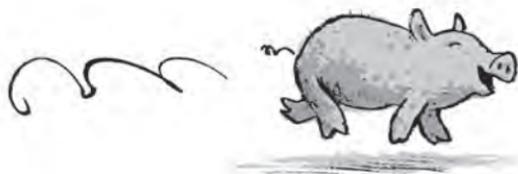
-Y a gritar -añadió papá.

-A Nana no le gustó tanto como a ti, Moni.
Tú eras como un pececito -dijo mamá.

Nana se sentó muy derecha en el asiento del autobús.

-Yo no quiero ser un pececito -dijo-.
¿Quién quiere ser un pececito?

-Exacto -contestó papá-. ¿Quién quiere ser un pececito cuando se puede ser un cerdito?-.
Y le hizo cosquillas a Nana hasta que se rio.

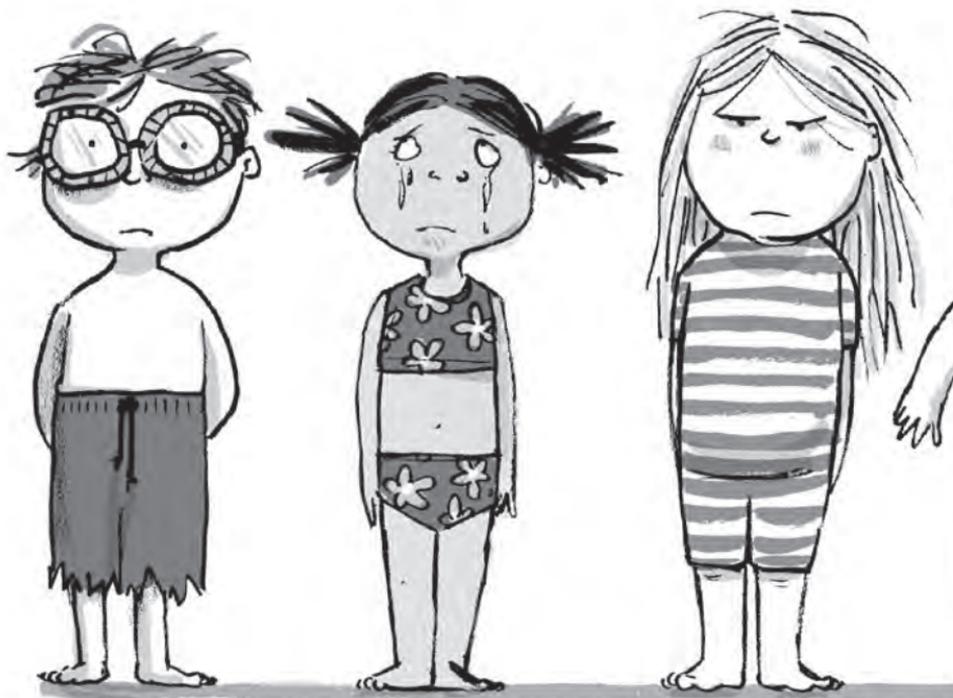


Esa misma semana Nana fue a su primera clase de natación. Yo acompañé a mamá mientras papá estaba en el trabajo.

Era una piscina secreta, escondida entre las otras piscinas. A primera vista no se veía. Era pequeña y no cubría en ningún sitio, podías hacer pie en cualquier parte. Y el agua estaba templada, casi caliente, como en una bañera. Era muy especial.

En la clase de Nana había otros cuatro alumnos:

- Un niño con gafas de Spiderman y un bañador del Increíble Hulk.



- Una niña con el pelo naranja y un biquini naranja que no paraba de llorar y no quería mirar el agua.
- Otra niña con un traje de baño muy especial, con el que seguramente no se iba a ahogar. Estaba claro que estaba haciendo trampas.
- Y un niño del colegio que se llamaba Juan, que llevaba unos flotadores rosas y que parecía aún más enfadado que Nana.

